



José Luis Carrasco Balmaceda:

“Cuando hablan de escritores se me olvida que también yo escribo”

El “caso Carrasco”: Un hombre que empezó a escribir a los 28 años, que ha ganado 80 diferentes premios y que ya tiene un libro infantil y 20 cuentos publicados en 15 antologías diferentes.

Sin embargo, lo que lee lo “estudia” concienzudamente; ya sea Maupassant, pues ha escuchado a los críticos decir que para escribir bien “hay que leer a Maupassant”; y a la poesía de Neruda y la Mistral, que le ayudan a darle sentido y magia a sus relatos. Y los progresos se aprecian en sus últimas creaciones, donde campea un estilo limpio, directo y fluido.

AGENTE VIAJANTE

No tiene antecedentes familiares en eso de la escritura. Su padre era infante de marina y —paradójicamente— amante de los libros. Era muy estricto con José Luis y sus dos hermanos. En los ratos libres los mantenía “encerrados” en la casa, circunstancia que llevó al futuro escritor a buscar —y encontrar— una entretenimiento en la lectura. Recuerda muy bien que el libro que más lo marcó fue “Las mil y una noches”, que leía salido y le ayudaba a pasar las horas de encierro.

Su padre era portero, pero por razones de trabajo se había ido a Antofagasta. Allí se casó y allí nacieron los hijos (la hija murió hace poco). A los cinco años, el futuro escritor ya estaba en Valparaíso. Se crió en el barrio O'Higgins y en él sigue viviendo todavía. Ya más grande ingresó al Instituto Superior de Comercio, donde se tituló de agente comercial y viajante, con el primer lugar de su promoción.

Lleva 15 años trabajando en la Municipalidad portuaria, donde es jefe de Patentes Comerciales. El tiempo lo comparte entre el trabajo, la familia, el escritorio y... el tenis de mesa. En este deporte ha logrado satisfacciones y también se las ha dado a Valparaíso. En febrero integró el equipo que en Valdivia ganó un torneo para mayores de 40, y recién a fines de abril, de nuevo en Valdivia, su equipo se coronó campeón nacional laboral de este deporte.

Otra satisfacción que le han depurado los concursos literarios es netamente contable: Dos mil 500 dólares en uno (España), dos mil en otro (Chile), 600 mil pesos en un tercero, 500 mil en un cuarto... Y así, para abajo en las cantidades. Eso le ha permitido equipar completamente su casa y mantener comensales de ahora (en pesos y en dólares) “por lo que pueda suceder”.

HUIMOS A LA CABEZA

—¿Qué vivió la primera vez que ganó un concurso literario? “Primero no lo podía creer. Cuando mucho, aspiraba a una mención, pero sin saber bien de qué se trata el asunto. Después se me fueron ‘los humos a la cabeza’. O sea, me imaginé que me iba a ir para arriba como escritor y que todo iba a ser muy fácil.

Al poco tiempo supe que no era fácil publicar y seguir para arriba”.

—¿Qué es lo que más ha aprendido del 78 a esta parte?

“Ahora me sé dar cuenta de los errores. Leo cosas que he escrito un año atrás y descubro no sólo errores sino que ‘horrores’. Eso porque he adquirido oficio, conservando la creatividad para evitar repetirme. Yo parto siempre de cero en lo que escribo”.

—¿Qué lee habitualmente?

“Leo mucho a Maupassant. Los críticos dicen que el que quiera escribir bien tiene que aprender de Maupassant. Ahí encontré un lenguaje directo que me marcó mucho”.

—¿Otras lecturas?

“Baldomero Lillo, que, aunque digas que es anticuado, también es muy directo para decir las cosas y que por eso enseña mucho”.

—¿Y los chilenos actuales?

“No los leo por falta de tiempo... Si he estado leyendo mucho a españoles de hoy, y también mucha poesía. La poesía da una buena ‘coadratura’ para el cuento. Ayuda a escribir ‘en forma hermosa’. Neruda, la Gabriela y otros poetas modernos. Esa influencia ya se nota en ‘La última breja’”.

—¿Por qué no busca conocer a los chilenos de hoy: Donoso, Edwards o los más jóvenes?

“He tratado de leer dos libros de Donoso, pero... encuentro que escribe mucho para decir muy poco... Sin desmerecer que tiene pasajes buenos”.

—¿Y a Isabel Allende?

“No, pero no porque no quiera sino más bien por falta de tiempo... Entre críticas y alabanzas, pienso que debe ser buena. Si se ha vendido tanto, tendrá que ser buena. Ahora, si copia a García Márquez, como dicen por ahí, no veo que sea tan grave, si otros también copian a otros autores. Eso es muy común”.

—¿Y a los latinoamericanos?

“A García Márquez, sí; a Miguel Ángel Asturias... He estudiado a Asturias y encuentro que García Márquez es como hijo suyo”.

—¿Conoce los cuentos de Rulfo?

“No; no lo he leído. Dicen que es muy bueno... Los rusos sí. He leído a varios escritores rusos”.

—¿Ha asistido a talleres alguna vez?

“Al principio fui dos o tres veces al de Sara Vial y después al Siglo XX, de

Alejandra De Groot, pero ahí fui a enseñar algo de lo que sabía para armar un relato. Los talleres no son semilleros o lugares para descubrir talentos. Lo que sí se consigue es conversar de literatura, cosa que no se puede hacer en el trabajo o entre los amigos. Pero, en general no voy por falta de tiempo”.

—¿Es un escritor solitario?

“No. Más bien soy una persona común y corriente que de repente escribe. No estoy acostumbrado a considerarme escritor. Cuando hablan por ahí de los escritores, se me olvida que también escribo”.

—¿Es metódico para escribir?

“Habitualmente trabajo desde las 20 hasta las 23 horas. Y los sábados y domingos. Pero muchas veces la rutina se rompe por la necesidad de ayudar a los niños en las tareas u otras cosas. El año pasado no escribí nada nuevo”.

—¿Aspira a dedicarse algún día sólo a escribir?

“Ojalá. Mi anhelo es llegar a tener una habitación para mí solo, y tener

tiempo y tranquilidad para escribir.

Pienso que mi futuro está en lo infantil. Creo que ahí está mi fuerte. Pensándolo bien ‘El pingüino Nanú’ es también un cuento para niños. Sin embargo, lo premiaron Lafourcade, Rosasco y Enrique Skinner. No sé por qué pasó como cuento para adultos”.

—¿Por qué cree que su destino estaría en la literatura infantil?

“Me es más fácil. Como le decía, no me gusta repetirme. No utilizo mucho las vivencias personales para crear, y como parto siempre de cero, en lo infantil tengo más libertad para inventar personajes y situaciones”.

—¿Y la facilidad para ganar premios a qué la atribuye?

“Yo creo que se debe a la forma como escribo, directo y claro para decir las cosas. Siempre me dicen: ‘Es muy claro tu cuento. Me llega muy fácilmente’. Puede ser eso. Los que leen no se dan cuenta de lo técnico, sino de la estructura del relato. Se dejan llevar por él”.

Eugenio Rodríguez



"Cuando hablan de escritores se me olvida que también yo escribo" [artículo] Eugenio Rodríguez.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cuando hablan de escritores se me olvida que también yo escribo" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile